

ellos varias conferencias; pero origináronse de ellas sospechas y disgustos, y, siendo aun la bandera de la sublevacion la de las ideas extremadas, si bien con el lema de union de todos los partidos y olvido de pasadas discordias, pareció á no pocos de los comprometidos en el levantamiento accion temeraria la de emplear á personajes de la parcialidad moderada, los cuales por su renombre y mérito, así como por su grado, habrian desde luego de ascender á los puestos primeros. Acaso se mezcló un tanto de celos en esta disposicion, de la cual dió público aviso el coronel Prim en una proclama, donde, renovando las protestas de conciliacion, declaraba que no creia llegado el tiempo de que figurasen en la resistencia al gobierno los principales en el alzamiento de octubre de 1841. Tal vez esta manifestacion habria desunido á los hombres cuya perfecta avenencia y union sincera, aunque transitoria, eran necesarias para hacer frente al gobierno establecido; pero, sin contar con que Prim, á pesar de sus palabras, detuvo consigo al coronel Córdova y al comandante Zaldivar, como ocurriese cabalmente en aquel momento la llegada á Cataluña del general Serrano, variaron completamente las cosas, renovando el personaje que vino á encargarse del gobierno de la nacion las promesas de amistoso acuerdo entre los hasta allí opuestos partidos, y aun publicando por decreto el proyecto de amnistia presentado dos meses antes á las córtes. No fué este el incidente que puso á los desterrados en el campo de batalla, donde pronto habian de aparecer revestidos de los primeros mandos, y alcanzando las ventajas mas importantes, si bien contribuyó á su venida y á que se encaminasen á punto donde fuesen de mas provecho á la causa comun el haberles sido cerrada la puerta de Cataluña por Prim, y el haberles abierto las de España Serrano por su decreto. No bien supo Narvaez que no se admitian sus servicios allí donde primero los ofreció, cuando pasando con celeridad á Marsella, con su diligencia y la del brigadier Pezuela, tuvo pronto á su disposicion un barco de vapor fletado. Embarcáronse en él los desterrados, junto ya Concha con los procedentes de París, y faltando de los mas notables generales O'Donnell que se encaminó á la frontera de Navarra, donde se preveia que tambien habria alzamiento contra el regente. Aportó en breve el barco á Valencia, y desde él, Narvaez y sus compañeros, en una bien pensada exposicion, donde la prudente reserva y las diestras manifestaciones iban hermanadas, ofrecieron al levantamiento sus espadas y vidas, protestando su adhesion al trono y á la ley constitucional vigente, y dando al suceso de 1841 la interpretacion de ser una tentativa meramente encaminada á poner coto á la tiranía de Espartero. La junta que gobernaba á Valencia aceptó con arrebatado júbilo el socorro que les traian aquellos nombres famosos. Desembarcaron los expatriados, siendo recibidos con altos aplausos y esmerados cariñosos obsequios. Narvaez tomó el mando de las tropas que obedecian á la junta, quedando á su lado Pezuela, y agregándosele puestos á sus órdenes Armero y el brigadier Schelly que se hallaban al frente de las fuerzas del levantamiento valenciano. Concha hubo de pasar á Andalucía, donde se sabia que Granada estaba resistiendo á Alvarez, y Málaga declarada contra el gobierno,